

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 17 DE NOVIEMBRE DE 1786.

Rasgo político. La agricultura es la fuente de los bienes y riquezas verdaderas, que tienen precio real, y que no dependen de la opinion de los hombres; que bastan para lo necesario, y aun para lo agradable; que ponen á un reyno en estado de no necesitar de los extranjeros; que son la renta principal del Soberano, y le sirven por todas las otras, en caso de faltarle.

Quando se agotasen las minas de oro y plata, y pereciesen estas especies; quando estuviesen ocultas las perlas y los diamantes en el seno del mar y de la tierra; quando se interrumpiese el comercio con los vecinos; quando se acabasen todas las artes, que no tienen por objeto mas que la hermosura y el adorno: serviría por todo la fecundidad sola de la tierra, daría abundante materia para los tributos, y sustentaría al pueblo, y á los exércitos, que la defendiesen.

Rigurosamente solo la agricultura es necesaria; y no obstante es la ménos protegida en casi todos los Estados. Uno de los grandes medios, para que florezca la agricultura, sería facilitar, que cada padre de familias tuviese alguna porcion de tierra en propiedad en la aldea ó cabaña, que habitase; á fin de que cultivase con cuidado aquel campo, que le sería mas amable que ningun otro; y que su familia se interesase, y subsistiese en él.

En efecto, quando las gentes del campo no poseen terreno en propiedad, sino como arrendatarios, lo cultivan con poco cuidado, y aun con fastidio. Un mal año, ó una guerra, los dispersa y arroja, porque no estan arraigados en el lugar: si permanecen en él, son gravosos á sus señores, que se ven obligados á alimentarlos: y si se retiran, perecen de miseria y de hambre: carecen de recursos para lo futuro, porque lo mas que pueden hacer, es vivir: ningun

na cosa les atrae, porque son como extranjeros en la tierra que cultivan: ninguno regresa despues de la escasez y de la guerra, porque no tiene interes en volver, y otro ha ocupado ya su lugar. De este modo un accidente pasajero despuebla el pais, y hace perecer muchas familias, que un patrimonio fijo hubiera conservado, reteniéndolas, ó convidándolas á volver.

Un medio para conservar sus heredades á los habitantes del campo, es, que las contribuciones sean proporcionadas á sus facultades; porque siendo excesivas, obligarian á los propietarios á vender sus posesiones, sin poder adquirir otras.

Las imposiciones en las tierras y en los arrendatarios deben disminuirse quanto sea posible, á fin de que puedan ahorrar algo, y adquirir alguna hacienda.

Las tierras medianas pueden abonarse por el cultivo continuado: ninguna hay, aun entre las que se tienen por malas, que no pueda hacerse útil por la industria y paciencia del hombre. La naturaleza nos muestra por sus esfuerzos solos, que de todo se puede sacar partido: pocos terrenos areniscos hay, que no esten cubiertos de hierba, y en que no crezcan los pinos, y otros árboles. Las montañas mas elevadas, á lo ménos en nuestros climas templados, se cubren por sí mismas de árboles y de hierbas: y mil exemplos nos manifiestan, que las rocas mas áridas pueden fertilizarse por el trabajo.

La agricultura pues es de mayor consecuencia, que lo que piensan muchos; porque esta ciencia tiene relacion con todas las partes del Estado: ninguna hay, que no dependa de ella, y que no le deba su origen y sus progresos: alimentos, poblacion, artes, comercio, navegacion, exército, rentas, riquezas, todo camina siguiendo á la agricultura: quanto esta sea mas florecien-

te, tanto mas vigor y recursos logrará un Estado.

Rasgo de ingenio. Solo puede calificarse como un rasgo de fantasía gracioso y erudito, lo que dice sobre los boletines, ó gazetas un filósofo moderno; y como tal solamente lo traducimos.

Quando los Romanos (dice) estaban en guerra con Cartago, con Mitridates, ó con los Galos, no habia en Roma boletines cada ocho dias, para noticiar que el ejército habia vuelto á la derecha, ó á la izquierda, que ocupaba un llano, ó una altura. Craso y Cesar no enviaban postas al Senado; los Novelistas ansiosos no se congregaban en un café, para anunciar, que se habian mudado algunos destacamentos.

El pueblo esperaba tranquilamente el éxito de la guerra sin aquellos juicios precipitados, que dan cada dia diversos coloridos al general ausente. El gefe, á quien se habian confiado los intereses de la patria, encargado de este depósito honroso, no volvía sino para pedir el triunfo.

Los sastres y los mesoneros de Roma no iban á ciertos parages, para leer por un quarto la gazeta: y se contentaban con decir, nosotros examinaremos el semblante del general, quando exponga su conducta, y veremos, si conducido en el carro triunfal, y revestido de un manto de púrpura, recamado de oro, lleva un ramo de laurel en la diestra.

No se hacia la guerra á los soberanos, para quitarles una pequeña porcion de su dominio, ó para pillarles algunos muebles inútiles de sus palacios: se trataba de hacer de todos ellos, y de sus hijos el carro del vencedor, y de satisfacer los ojos codiciosos del populacho Romano, llevándolos despojados de la corona. El general no volvía á entrar en sus muros, sino para su afrenta, ó para su gloria. Muchos se precipitaron sobre sus espadas, por no mostrarse á la vista del Senado cubiertos de ignominia.

Los soldados no quedaban confundidos entre la multitud despues de haber fixado la victoria, y acompañaban por cohortes, ó compañías al general triunfante, lle-

vando tambien en las manos sus ramos de laurel.

Este general triunfante era, el que podia dar cuenta de los placeres, que causa la gloria, quando arrastraba tras de sí las armas del Monarca destronado, y caminaba por enmedio de las aclamaciones de su ejército, que cantaba las alabanzas del vencedor. ¡Qué dia, qué gloria para un mortal! Los sarcasmos injuriosos de un vil satírico, realizaban tambien el laurel, que hacia sombra á su cabeza.

No habia gazetas en el pueblo Romano. *El vencedor: le han vencido:* á esto se reducian las novedades políticas, y no á frases tergiversadas, mentirosas, no significativas, que oscurecen la verdad por espacio de medio año, ó algo mas; y que de un mismo modo quitan al guerrero la reprobacion, que el aprecio.

Roma recibía una nueva fatal, que léjos de abatirla, la irritaba mas, ó bien era testigo durante tres dias consecutivos, del triunfo acordado al general: veía pasar los despojos del Monarca, á quien se habia ido á vencer á las extremidades del universo. Sus pinturas, sus estatuas, sus vasos, su plata, su oro acuñado, todo iba por partes en fila á la vista del pueblo; y en el triunfo de Paulo Emilio, despues de los tapices, los bronces, las copas, y el bufete de oro de Perseo, se vió caminar á este infeliz Monarca rodeado de sus hijos, y cubierto de un manto negro: y para colmo de humillacion, iba su manto real, su corona, sus armas desnudas y deslustradas en un carro vacío, en que habia subido otras veces.

El triunfo entre los Romanos no era una seca representacion: se sacrificaban 120 toros gruesos con las hastas doradas, adornados con cintas y guirnaldas, y los soldados repartian trozos de ellos entre sí, como tambien la plata acuñada, las urnas, las caxas, y los frascos del Monarca desposeido.

La guerra entónces era una cosa seria, en que se trataba de vencer, ó de ser cautivos. Aun el terrible Mitridates cedió al genio de Roma.

En el dia no conocemos los triunfos; pero tenemos los papeles públicos. Se regis-

tra en los archivos un viento en popa, una calma, un arroyo vadeado, la toma de una aldea: y cada 4 días se da cuenta al universo en estilo difuso de estos graves acontecimientos.

Toledo. Despues de haber dado noticia individual de algunos edificios nuevos, fábricas, &c. de esta ciudad, nos ha parecido oportuno terminarlás con una descripción en general de ella.

Toledo es ciudad, capital de provincia, Intendencia, y el Arzobispado Primado de las Españas, cuya renta es de 5000 ducados. El Prelado tiene un tribunal con el nombre de Consejo de la Gobernacion, que representa su persona, y tiene su mismo tratamiento: se compone de 5 Consejeros, y conoce en lo contencioso y gubernativo. Hay en ella tribunal de Inquisicion, y Universidad. La poblacion será de 50 vecinos á lo ménos (1). Tiene 25 Parroquias, incluidas las Muzárabes: 16 Conventos de hombres, y 21 de mugeres: 4 Colegios, uno de ellos para doncellas nobles de este Arzobispado, fundacion del Cardenal Silíceo: 3 Capillas públicas; y 4 Hospitales.

Está situada sobre siete cerros bastante elevados, que hacen su piso muy desigual, á la derecha del Tajo, que la rodea por el sur en forma de herradura. Tiene 2 puentes magníficos, y 4 puertas principales: sus calles son irregulares y estrechas, y carece de fuentes en lo interior.

Toledo es célebre por los muchos, y bien conocidos Concilios, que se han congregado allí por los grandes hombres, que ha producido en todas líneas, por sus muchas, y excelentes fabricas, y por su gran poblacion, que llegó en otro tiempo á 2000 habitantes. Esta ciudad, que bajo los Romanos servía de depósito de los tesoros de la provincia de Tarragona destinados á la capital: fué bajo los Godos mansion de muchos de sus Reyes. Los Mo-

ros se apoderaron de ella el año de 714, y la conservaron hasta el de 1085, que Alfonso VI. la recobró y tomó en ella el nombre de Emperador, de donde procede el título de Imperial y Real, que conserva.

El alcázar, que fué de los Reyes, está situado al levante de la ciudad, y no al occidente, como dicen algunos geógrafos, á mas de 80 toesas sobre el nivel del río. Un autor moderno extranjero hace los mayores elogios del destino actual, y su direccion (de que ya hemos hablado), del honor que da á su digno fundador, y de la utilidad que trae, y que podría producir á la nacion, si se imitase su exemplo en otras ciudades (2). Los Romanos tenían agua dentro de la ciudad por medio de un soberbio acueducto, de que existen todavia algunos vestigios, y posteriormente se ha intentado subirla del río por medio de varios artificios; pero todos han sido inútiles, y así es preciso acarrearla á cargas. [Se concluirá en el próximo.]

Madrid. Se nos ha atribuido á un mero capricho el no haber publicado en nuestro muy periódico papel una respuesta á la carta de Julian Miron, inserta en el Correo n.º 4, y se nos dicen otras cosas, en que no nos detendremos. Satisfacemos ahora á este quejoso, trasladando en sus propios términos su respuesta; y en ella descubrirán las personas entendidas, que no ha sido capricho nuestro el no haberla publicado. Son muchas las cartas que recibimos, y no pueden todas salir al mismo tiempo, ni tan pronto como algunos piden.

Respuesta de la carta de Julian Miron, insertada en el n.º 4 del Correo de los Ciegos de Madrid, dirigida al Señor Editor de dicho Correo.

Señor Editor: Deseoso de complacer á las preguntas, que el Señor Julian Miron hace en su carta insertada en su muy periódica obra de Vds. y al mismo tiempo con-

(1) El Dr. Jordan le da 160 habitantes: el P. Norberto Caimo 150; pero en el día es muy baxo este cálculo, y se ha aumentado notablemente la poblacion de Toledo en los 10 años últimos; pero no creemos llegue á las 300 almas, que la regula el Autor *des Essais sur l'Espagne*.

(2) Daremos en breve noticia de otros establecimientos iguales, que se han hecho, y se están haciendo.

siderando, que si Vds. no tenían otra cosa de que echar mano, pondrían esta mi carta, pues el Viernes 20 del corriente nos encaxaron aquel sueño acerca de la nobleza, que aunque conozco, que era muy bueno, con todo eso *no era para cabezas redondas* (3), pues los que compran este papel, los mas lo compran por ser moda de estos tiempos el parecer sabios, para decir en las tertulias las novedades, que trae el Mercurio, el Memorial literario, el Censor (obra no para ignorantes, sino para hombres sabios), el Apologista universal, el Diario, el Correo de los Ciegos, aunque hay *omne genus musicorum*; y así otra vez pongan Vds. cosas claras; pero el asunto de mi carta se dirige á responder á las preguntas del señor Julian Miron; y así manos á la obra. La primera pregunta dice: *¿En qué consiste, que siendo los Boticarios los que componen las medicinas, son ellos los que ménos usan de sus jaropes?* Dexarémos esta pregunta para despues, y responderémos derechamente, aunque es asunto arriesgado el hablar sobre estas materias; pero una vez que lo hemos prometido, es menester cumplir la palabra de caballero. Digo pues, que consiste en que si ellos conocieran, que fuera bueno, lo usarían; pero como ellos solamente los que lo hacen, conocen que no es provechoso, por eso no lo usan ellos, y lo venden á los demas, dando aquellas medicinas, que son de moda mas reciente, principalmente á las señoras mugeres, que gustan mucho de jaropes, y mas si dicen, que es invencion de algun Frances.

A la otra pregunta se podia responder mucho; pero lo tocarémos no mas que de paso, por no ser molesto. Dice pues en la segunda pregunta: *¿Y que siendo las modistas las que llenan de perifollos á todas nuestras petimetras, y las que discurren incesantemente tan varia multitud de embustes y pataratas, todas de apariencia, y ninguna de sustancia, trastornando las cabezas mugeriles, de suerte, que apenas estan contentas, si cada 15 dias no entran en la moda: en qué consiste, vuelvo á decir, que*

las modistas casi siempre visten de un mismo modo, no usan sino unas escofietas, que hace muchos años se estilaban, nunca salen de unos trages muy sencillos; y á pesar de la gracia, que suponen en sus continuas invenciones, con que seducen y arrastran á las demas, por lo regular no las gastan ellas? Sobre esto hay mucho que hablar: lo uno lo reputo acerca de hacer invenciones, y no usarlas, á mi juicio, *salvo meliori*, lo juzgo á discrecion, pues conocen que no necesitan de aquellos *frontales taurinos*, que dan el nombre de escofietas, que solamente sirven para adornar el cuerpo, y su intencion no es sino hacer dineros, engañando al público.

Si algun crítico cortesano me quiere arguir, que si no hubiera luxu, no se fomentarian las artes, y se destruiria el Reyno, no le responderé sino el dictámen de los Griegos, dexando el mio aparte, pues no tiene tanta autoridad, los quales dicen, *que el fausto destruye el género humano*; pues yo creo, que podían dar voto acerca de este asunto. Y si me replican, *¿y el adorno?* les diré otra sentencia suya, que es, *el adorno de la muger es la verguenza, no los colores postizos*; y estan respondidos. Pero si no quieren admitir el dictámen de los Griegos, les traerémos á la memoria el cap. 2 de la carta 1 á Timoteo, al qual dice S. Pablo, *que quiere que los hombres oren en todo lugar con las manos puras, y lo mismo las mugeres con vestido honesto: que con rubor y sobriedad se deben adornar, no con rixos, ni con oro, ni margaritas, ó con vestidos preciosos*. Y el Profeta Isaías parece que hablaba para estos tiempos, pues dice así en el cap. 3: *Por quanto se envanecieron las hijas de Sion, y caminaron con el cuello erguido, &c. &c. &c.* Y no pongo aquí todas las modas, que cita, pues si las olian nuestras petimetras, las usarían, y en lugar de enmendarse, lo harian peor; pues ahora tienen pocas, con que entónces tendrian muchas mas; y así no quiero exponerme á este peligro evidente. Y no ofreciéndose otra cosa, mande Vd. á su mas seguro servidor Q. S. M. B. Ignacion Respondon.

(3) Véase el Correo n. 7 fol. 27 lin. 49.